

848.066
CANTOS

3252

DEL

PROSCRITO,

POR

ANGEL POLIBIO CHAVES.



QUITO.

IMP. DE "LOS PRINCIPIOS."

1884.

A MIGUEL MORENO.

A tí que has sido mi compañero en el destierro, á tí sin cuyos conocimientos no habría vuelto á saludar las montañas de la patria; á tí que los sabes de memoria, dedico mis "Cantos del Proscrito".

Antes trabajando para vivir; hoy, recargado de ocupaciones útiles, me ha sido imposible hacer jamás ningún trabajo serio ni con detención: versos incorrectos te dedico; cébence los críticos en ellos: no ambiciono su aplauso, sino pagarte una muy profunda y antigua deuda de gratitud.

A. P. CHAVES.

A la Biblioteca de
Cuenca,
El Autor

Marzo de 1776

A BORDO
DEL "BOLIVIA".

Suena el pito ¡barca arriba!
Los naranjos y palmeras
Que hermostean las riberas
Rápidas pasando están.
Más la barca tambalea,
Todás las cosas que miro
En deliro
Vienen, van.

Contemplo apenas los montes
Que se muestran á lo lejos,
Y los últimos reflejos
El sol en ocaso da.
¡Cuán lejos quedan mis playas!
Se perdieron en la bruma!
Sólo espuma
Miro ya.

Monte adiós, dulces riberas,
Adiós bóveda azulada.
¡El proscrito, patria amada,
A tu seno ha de tornar?
Si me aguarda dicha tanta,
Venturosa, libre, leda
Yo te pueda
Contemplar.

Y si no, torne á tu suelo
A vengarte sable en mano;
Mas, si nos vence el tirano
Y la fortuna ¡ay de mí!
Que no escape con la vida
Y déme una tumba el Cielo
En el suelo
En que nací.

Ría de Guayaquil, Julio 21 de 1877.

EL INVIERNO.

¡Frio intenso! Niebla opaca
Ha inundado la Ciudad.
Todo es triste, el sol no envía
Su deseada claridad.

Mas ¿qué importa? El desterrado
Siempre invierno ha de encontrar,
Si no es el sol de su patria
El que le viene á alumbrar.

CARTAS

A MI MADRE.

CARTA I.^a

Madre del corazón, madre del alma,
Desde esta playa en que doliente vivo,
Por ver si encuentro la perdida calma,
Con mano ardiente, trémulo te escribo.

Te escribo por deber y por cariño,
Que si he cambiado en todo con los años,
Solo en amarte soy el mismo niño;
Aunque te he dado tantos desengaños.

Niño dejé tu maternal abrazo
Y hundí la planta entre *sangriento lodo*,
Pues siempre me ensañaste en el regazo
Que sacrifique por la patria todo.

Triunfó el tirano; empero la inocencia
Traje al través de los revueltos mares,
Y es el solo consuelo de esta ausencia
Que hace eternos tus hórridos pesares.

Pero ahí me tienes, madre, no me llores,
Si en tu patria se encuentra un extranjero,

Dale amistad, alivia sus dolores,
Que es aquel infeliz mi compañero.

Parte el pan de tu mesa con el pobre,
Dale el lecho que guardas para tu hijo:
El agua agena es cálida, salobre;
Ve al extranjero, madre, te lo exijo.

He recordado aquí de aquellos días
En que te ví enjugar agenos males,
En que las noches consumir solías
Velando en los funestos hospitales.

Comprendo ya las dulces bendiciones
Que cuando niño oí que recibiste,
Y el creador, por otros corazones,
Hoy paga en tu hijo lo que entonces hiciste.

El hombre, á veces, ignorante, insano,
Por egoísmo ó crueldad niega rastro
El afectuoso título de hermano
Al que en su odio apellida el extranjero.

El arbitrario nombre de la tierra,
El clima de los hielos ó el ardiente,
Contrarios intereses y la guerra
No hacen jamás al hombre diferente.

Harto tiene de pena y de vigilia,
No aumenten con el odio su afixión
Al que vaga sin patria y sin familia,
A pedazos dejando el corazón.

Si todo no ha cambiado el enemigo
Y corazones míos tengo allí,
Cada uno sea al extranjero amigo,
Y haciendo el bien acuérdense de mí.

CARTA 2.^a

O madre de mi amor y mis cuidados,
Repaso tus renglones nuevamente;
Están de trecho en trecho algo borrados,
Esas lágrimas beso reverente.

Siempre tu acento escucho fervoroso,
No olvido ni un instante tus lecciones;
Si malo soy, no soy irreligioso:
No han hasta allí llegado mis pasiones.

Mofa, es verdad, el mundo al que retiene
Esa tabla en la lucha de los años;
Pero tu voz más fuerte la mantiene
Contra el recio poder de los engaños.

Soy el que fui, la Libertad adoro,
Y un solo instante, Libertad divina,
No la cambiara por montones de oro,
Que ya su culto preferí á mi ruina.

Mas, Libertad de Dios no es enemiga:
La Cruz, la Libertad juntas nacieron;
Quien á la una adoró, la otra bendiga,
Con igual sangre su pendón tiñeron.

Es templo del Señor el Universo,
Tirano quien tortura la conciencia;
Y quien adora á Dios nunca perverso;
Perverso sí quien tiene indiferencia.

Amor, y compasión al extraviado,
Humilde la palabra, humilde el juicio;
Que nadie excento vive de pecado,
Porque toda hombre se engendró en el vicio.

Falsa vergüenza, la ignorancia, á veces,
Hace que el hombre la oración maldiga,
Y cierre el labio á las devotas preces,
Por más que dentro el corazón las diga.

Si venera su ley pueblo deicida
Y á su falso profeta el mahometano ;
¿ todo el Universo á orar convida
¿ Yo he de callar, cuando nací cristiano ?

Calma to pena, mi querida madre,
No soy indiferente, irreligioso ;
Ruego por tí, por mi adorado padre,
Que da en la tumba la oración reposo.

Es fuerte escudo la oración sincera,
Copa que guarda sin igual consuelo ;
A su almo influjo la allicción tempera,
Conformidad alcánzanos del Cielo.

Más que de nadi ; la oración amiga
Del inocente, el infeliz proscrito :
Ella calma la furia que se abriga
Al verse en orfandad y sin delito.

Háblame, sí, corrígeme si yerro,
Qué bálsamo inefable es tu cariño ;
Me abrigue tu oración en el destierro,
Cual me abrigó tu seno cuando niño.

CARTA 3.^a

Me pides de tu mal por lenitivo
 Ahoge mi encono y enmudezca el labio;
 Es por la patria que sin tregua escribo,
 No por vengar el personal agrabio.

Cimiento del honor es la firmeza,
 Y ley del que combate la porfia;
 Y no hablar porque no hablan es vileza,
 Y callar porque callan cobardía.

“Gastar el tiempo en desigual batalla
 Por un soñado bien que nunca llega;
 Siempre de ojo avisor en la muralla,
 Y aun cuando herido, pronto á la rofriegá.

“De odios cercado, sin placer, sin calma;
 De hacienda liberal, de tiempo avaro,
 Cien nuevos desengaños en el alma,
 Y la madre, la esposa en desamparo.

“¿Y la patria qué da después de todo?
 O la cruz ó el destierro inmerecido;
 Siempre á sus hijos un panteón de lodo,
 Y á los que más felices el olvido.”

¿La voz no es esta de los seres que aman,
 Y á quienes por la patria nos robamos?
 Sus voces son, á la quietud nos llaman:
 Suspiros del hogar os escuchamos.

¿Y por qué tanto mal? ¿por qué en la cum-
 bre
 Los que tuvieron por virtud audacia;

Y en los hombros del pueblo pesadumbre,
Y en la frente del pueblo la desgracia?

Porque huye del poder quien nació bueno,
Juzga virtud huir del precipicio;
Y olvidando la patria, en mar sereno,
Egoísta cambia la virtud en vicio.

Porque á vil precio de mentida calma
Vemos, en la arena, indiferentes,
Contra la Libertad, numen del alma,
A turba de ambiciosos impacientes,

Limpiar el arma y provocarle en coro,
Y disputarse por herir primero;
Matarla, y luego demandarnos oro,
Y entre aplausos sacar tinto el acero.

Extenuadas, por eso, languidecen
De un mar inmundo entre sangrientas olas,
Y al desprecio se rinden y decrecen,
Las que vírgenes fueron y españolas.

Hmilde adoras al Supremo Numen,
Cifrando en adorarle tu ventura:
En la patria sus obras se resumen,
Por El amemos su bendita hechura.

Como para el panal nació la abeja,
El león para reinar siempre iracundo,
Y para el bosque tétrica corneja,
Así para la patria vine al mundo.

Siento en el corazón ardiente llama:
Llama de amor heroico, fervoroso,

Que á mi mente sublima, que me inflama,
Y de placer me priva y de reposo.

Sueño en poder, en sin igual riqueza,
En que invencibles sean sus pendones,
Para hacer de mi patria la cabeza
Y el orgullo de todas las naciones.
Contemplo en mi visión su hermoso suelo
Cruzado por la audaz locomotora,
Partir el pensamiento en fácil vuelo,
Y sobre el mar la tricolor señora.

Venir al Ecuador en nuestras naves
Buscando paz, fortuna por trabajo,
Como á árbol único azoradas aves,
Desde el Rhin, desde el Tâmesis, del Tajo.

Miro en cada recodo de las costas
Hermosos, sanos, comerciales puertos.
Sus líneas propias, no cual hoy angostas.
Pueblos en el Oriente, en los desiertos.
Las montañas rindiendo su tesoro.

El Putumayo, el Napo, el Amazonas
Dando el producto de sus lechos de oro;
Poblados siempre de extranjeras lonas.

Y leyes como el bronce perdurables,
Y no como las de hoy leves centellas;
Podando vides los sangrientos sables,
Y de amor solamente las querollas.

No el Gobierno fatal de una persona:
Si por fuerte, trocado en tiranía,
Siempre con visos de imperial corona,
Y si débil, autor de la anarquía;

Sino Concejo augusto bajo el solio,
Con pan modesto y alternable mano;
Los Congresos en libre Capitolio,
Y en toda parte el pueblo soberano.

Libre la Fé para volar al Cielo,
Voluntaria la ofrenda en los altares,
La prensa libre en ordenado vuelo,
El arte liberal por santos lares.

¿No es posible mi ideal, madre querida?
Deja al menos que sueñe tal ventura,
Dé por la patria lo que tengo—vida—
Si es locura este amor, santa locura.

Esta llama prendieron tus lecciones:
Media existencia ya, volver no puedo.

¿Estás arrepentida? Las pasiones
Que ves en el poder te causan miedo?

Siempre tu voz sostúvome en la pena,
Y sagaz me alejó de egoista vicio;
Me enseñaste á sonreir en la cadena,
Y que es á la honra poco el sacrificio.

¿Ya no puedes mirarme en el tormento,
Te cansas de esperar mi ansiada vuelta?

Me mire desde allá tu pensamiento;
La jornada va al fin, marcha resuelta.

No me pidas que calle, ten firmeza,
Que hoy no tiene una voz la patria mía;
Y no hablar porque no hablan es vileza,
Y callar porque callan cobardía.

CARTA 4^a.

Quiero arrojarse la pluma de la mano.

Al fin se realizó lo que temía :

Al orgulloso, al liberal peruano

Rayó también el aflictivo día.

Nada queda de ayer ! La hermosa Lima

De rodillas al pié del enemigo

La mejilla y el pecho se lastima;

En polvo la cerviz sufre el castigo.

Ciudad del esplendor, hospitalaria,

Palenque del placer y la hermosura,

De lo íntimo del pecho mi plegaria

Levanto por sus males á la altura.

Que quien no siente el alma dolorida.

Viendo amiga ciudad entre cadenas,

Merece el Universo le maldiga

Y cargue Dios sobre él todas las penas.

¿ Por qué cayó ? Silencio me provoca

Tan horrible verdad ; quién la ignorara !

Oh ! solo ayes salieran de mi boca,

Y nunca el corazón se consolara.

Mas, son para los hombres y naciones

Golpes cual éste pródiga enseñanza ;

Y la Historia consigna sus lecciones,

Para escarmiento, no para venganza.

Cayó el Perú, porque su hermoso lecho

Sobre oro estaba, junto al precipicio;

Y embotado el valor, desnudo el pecho,

Durmió tranquilo en la embriaguez del vicio.

En un pueblo infeliz, rudos soldados,
No padres suyos, irrisorios reyes,
De la Nación rompieron los tratados,
Cual si rompiesen sus inicuas leyes.

Desplegó la ultrajada sus banderas,
El débil pidió auxilio; y el peruano
Sus tesoros, sus naves altaneras
Y su sangre febril dió al boliviano.

Pero en el alma del chileno late
Un santo amor, de patria el fanatismo;
Y al quedar vencedor en un combate,
Creyó su patrimonio el heroismo.

Y sin agua cruzando los desiertos,
Doma cien pueblos y el terror expande;
Y haciendo escala de sus propios muertos,
Barre los fuertes y trasmonta el Ande.

A un inútil bajel carga un gigante,
É imposible mirando la victoria,
Hundióse con honor; su Comandante,
Se lanzó al Monitor é hizo la gloria.

Grau á la fama domeñó parlera
Y bendijo el Perú su limpio nombre;
Mas por error lanzóle donde quiera,
El arma confundiendo con el hombre.

Formó ejércitos, zonas, divisiones;
Armó los puertos con trabajo rudo;
Prodigó su caudal por municiones:
Hizo mucho el Perú . . . no cuanto pudo.

Llegó la lid, talvez con la victoria;
Mas el fin no llegó del egoismo,

Y antes que dar al de otro bando gloria,
Todos descienden á espantoso abismo.

Roba al parque, y al rancho, y al herido
El peculado vil con falsa llave;
Y el infeliz en disparar instruido,
Porque va á combatir casi no sabe.

Y atentos al temor los batallones
Ante el peligro rápidos huyeron;
Y jefes, y caballos, y pendones
Entre sangre y vergüenza se perdieron.

No se inspira entusiasmo al ignorante,
Y empañan el valor, se tornan viles,
Los que ciñeron de laurel triunfante
Solo en luchas de horror, guerras civiles.

Es hermano el valor de la conciencia:
Quien no sabe que es patria, y á esto her-
mana

Por toda religión indiferencia,
Pedirle sacrificio, es cosa vana.

La hermosa juventud opuso, en vano,
Ejemplo al vil y al enemigo el pecho,
Murió rugiendo con el arma en mano:
Único lustre del honor deshecho.

Mirando del deleite que salía,
Todos de su valor, todos dudaron;
Y ellos solo, entre tanta cobardía,
El nombre del Perú no mancillaron.

Chile venció, porque en camino largo
Lució junto á la Cruz pobreza honrada;
Dejó las ambiciones en letargo,

Fue en demanda al progreso sosegada.

Porque eran sus resueltos batallones
Hijos del pueblo, armados ciudadanos;
Y entre sus venas hierve á borbotones
La sangre de españoles y ataucanos.

En esta guerra, ve, fallo divino,
Por eso lloro más sus hondos males,
Cuando en mi patria pienso y su camino...
¡ No la depare Dios casos iguales !

Derroque al punto su feroz tirano,
Que sólo el bueno su poder ejerza;
Y arme antes la razón, que no la mano:
La luz difunda, que la luz es fuerza.

Los hijos del Perú gimen vencidos;
Mas, cual los de antes, fieros gladiadores,
Con necio orgullo luchan divididos
En el circo en que gozan sus señores.

Si más la honra merece que la vida,
Siga el Perú la suerte de Numancia;
Mas, si la paz á revivir convida,
Mutílese el Perú como la Francia.

Pero al campo ó la paz, todos unidos,
Con dignidad, resueltos y de prisa;
Depuesto el odio, libres, desprendidos
Ay! no provoquen compasión y risa.

Y no mi labio al vencedor aclama,
Ni da procaz insulto al ya vencido:
Quien dice la verdad, ese más ama
Quien adula el poder es fementido. ;

La patria es mi pasión, verdad me guía :
Si presa el Ecuador del extranjero,
Sin cesar, sin cesar combatirás ;
Y antes que esclavo, acóbesse primero.

Pero luchar cuando es vencer quimera,
Es de paganos siglos heroísmo :
La razón el suicidio vitupera,
Otra es la ley que trajo el Cristianismo.

Si quiere el vencedor paz duradera,
A la injusta ambición noble resista ;
No cambie por la estrella, en su bandera,
La serpiente voraz de la conquista.

No dan seguridad fuertes torreones,
Líneas estratégicas, milicia :
Lo que invencibles forma las naciones
Es el honor, la paz y la justicia.

Siempre fué ley de insigne caballero
Al enemigo caído dar la mano :
¡ Qué no será, si quien rindió el acero,
Y yacé á nuestros piés es nuestro hermano !

Si por ley se entroniza la del fuerte,
La América, á quien roe las entrañas
La discordia civil ¡ amarga suerte !
Prepare su sepulcro en sus montañas.

Lima, — 1861.

UN RECUERDO.

Me pides un recuerdo,
botón de rosa blanca,
mas ¿qué pudiera enviarte
de tierra tan lejana?

¿Mis versos? por tí sola
ha resonado mi arpa,
y porque no te miro,
hoy día está callada.

¿Ayes, besos, suspiros?
de noche y de mañana
te envío innumerables
con las sombras y el alba.

¿Flores? Las enviaría
millares, pues te agradan;
y al fin, cuanto aquí veo
y á tí dedica mi alma.

¿Lágrimas? bien mío,
defframo siempre tantas,

que cada voz que lloro
pienso que ya se acaban.

Pero ah! ya hallé que enviarte,
y va dentro esta carta:
desdobra con cuidado,
son . . . mis primeras canas.

Recuerdo en que te envió
entera toda el alma;
en el van mis dolores,
mis ilusiones caras,
mis fúnebres memorias,
mis muertas esperanzas,
y del destierro lúgubre
las horas siempre amargas.

Me han puesto los tiranos
en senectud temprana,
y me empujan crueles
hacia la tumba helada.

Del invierno que viene
son la primera escarcha;
y flor marchita y última
de la estación que acaba.

Para feliz augurio
de la vejez que avanza,
y á qué juventud tenga
siquiera tumba grata,
antes que las arrojés
al viento ó á las llamas,
no niegues un suspiro
á mis primeras canas.

A MI PATRIA.

Cual niño que piensa
que el cielo se alcanza
del monte que ve,
por ver tu horizonte
á una alta montaña
con ansia trépé.

Pero ¡ay! cordilleras
más altas, más altas
se veían de allí;
de entonces más peno
que muchas montañas
me alejan de tí.

El templo está en la
de lazo el viejo y el niño,
las matronas y doncellas
con el ambiente marchito.

Porque ¿quién hay que no tenga
el corazón dolorido,
en el día de los muertos,
de los seres que quisimos?

LA PATRIA

LA TUMBA

DEL PROSCRITO.

I.

Las campanas desde el alba
hacen oír el tañido
con que la Iglesia saluda
la memoria de sus hijos.

El templo está envuelto en luto,
de luto el viejo y el niño,
las matronas y doncellas
con el semblante marchito.

Porque ¿quién hay que no tenga
el corazón dolorido,
en el día de los muertos,
de los seres que quisimos?

Pues, aunque mañana, acaso,
también en angosto nicho,
duerma este cuerpo de polvo
inerte, pálido y frío,

III
el corazón se nos parte,
desesperados gemimos,
por los que lleva la muerte
y nos amaron de vivos.

II.

La calle del cementerio
Inunda inmenso gentío,
que va á llorar en las tumba
de tantos seres queridos.

No hay losa que no esté ornada
por la mano del cariño:
una sola está enseñando
que la visita al olvido.

Flores cubre el mausoleo,
flores el modesto nicho,
porque á ninguno ha faltado
un pariente ó un amigo.

Aun la cruz del pobre tiene

ramo de albahaca sencillo ;
y sólo no tiene flores
el sepulcro del proscrito.

III

Se acerca la noche, y se oye
en cada tumba gemidos;
pero nadie se despide
del sepulcro del proscrito.

La calle del cementerio
linda también gentío,
que va á florir en las tumbas
de tantos otros que fueron



No hay losa que no esté ornada
por la mano del artista;
mas sólo está enredando
que la visita al olvido.

Flores cubre el mansueto,
flores el modesto niño,
porque á ninguno ha faltado
un parente ó un amigo.

Aun la cruz del pobre tiene

EL ESPIA.

Buenos días: no te apenes,
Pasajero que acá vienes.

¿Do naciste?

Tienes el rostro tostado;
Dí si también desterrado
Acá vienes.

Mi madre lejos existe,
Pasajero, si la viste

Dame nuevas;

Dame nuevas de esos valles,

Por piedad, dime no calles;

Si los viste.

Dime por el alma mía,

Que aquí no hay ojo de espía,

Dame nuevas,

Pero él callaba turbado,

Y después me han revelado

Fué quien tuvo ojo de espía.



LA ESPERA

¡Dime novenas!
Pasajero que así vienes
¡Dime novenas!

FUEGO INEXTINGUIBLE.

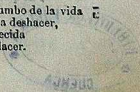
¡Dime novenas!

~~¡Dime novenas!~~
Pasajero, si la vieste
¡Dime novenas!

Quando se oprime el pecho atormentado
Por la ingente balumba del dolor,
Se agolpan los recuerdos del pasado
Y se agita otra vez dormido amor.

Se echa de menos los pasados días,
Se mira las pasadas ilusiones
Con trajes de oro, dentro tumbas frías;
Y juntas se rehacen las pasiones.

Se ve extraviado el rumbo de la vida
Quando imposible es nada deshacer,
Y á lo lejos huir desvanecida
La maga seductora del placer.



Se busca ansioso la inocente amiga,
Con la que el alma vino á despertar;
Y se ve con terror, el alma abriga,
Sólo ese amor en el revuelto mar.

Eras, niña, mujer, cuando te ví;
Yo niño te entregué mi amor primero;
Sin voluntad, con lágrimas partí,
Y seguiste también otro sendero.

Después, en medio al mundanal tumulto,
Por olvidar tu imagen, quiso amar,
Y muchas veces reverente culto
Rendí á otras bellas en profano altar.

Y creí en ocasiones que ya amaba,
Y extinta estaba mi primer pasión;
Pero el loco deseo me engañaba,
Sólo una vez se quema el corazón.

De tantos años al través me abraza,
De tus rasgados ojos el mirar;
Si pienso en tí, no sé lo que me pasa,
Y empieza el corazón á agonizar.

Quién me diera salvar los muertos años
Para como antes verte nn solo instante,
Y matar mis horribles desengaños
Sobre tu tierno corazón amante.

¡Cómo los dos en apacible choza,
 En medio de los Andes escondida,
 Sin balear política enojosa,
 Hubiéramos en paz hecho la vida!

Mas, hoy es imposible: tu barquilla
 A playa de solaz llegó temprano;
 Yo en bajel sin timón, rota la quilla,
 Voy á esperar mi fin en el océano.

Después, en medio al mundanal tumulto,
 Por olvidar tu imagen, quise amar,
 Y muchas veces reverente estubo
 Hundiéndome en otras bellas en profundo alar.

Y así en ocasiones que ya ausas,
 Y extinta estaba mi primera pasión,
 Pero el loco de la vida me acordaba,
 Sólo una vez se quemó el corazón.



De tantos años al través me abstray,
 De tus tragados ojos al mirar;
 Si pienso en tí, no sé lo que me pasa,
 Y empiezo el corazón á agonizar.

Quién me dió esta salvaj los tantos años
 Para como antes verte en solo instante,
 Y matar mis horribles desesperaciones
 Sobre tu tierno corazón amante.

NOSTALGIA.

A MI MADRE

Las horas de tornar
No alcanzo á ver en mi futuro incierto
Ya no tengo valor ni de esperar.

Madre mía, suelo mío,

Ay! ya no he de tornar,

Ay! ya no he de tornar.

Toca en mi playa el mar.
No dejéis un momento mi cadáver al
Bajo cruz extranjera descansar:

Personas caritativas,

Ay! arrojadle al mar

Ay! arrojadle al mar.

A MI MADRE

En su Cumpleaños.

Distante de tu lado, madre amada,
Contemplo el sol que iluminó tu vida:
Una hoja más del árbol arrancada,
La mano de la edad, descolorida,
En la pira de luto
Dura y tenaz, arroja por tributo.

La muerte! de placer sólo esperanza
Que puede alimentar el desgraciado;
Unico puerto que tu mente alcanza
En medio el océano conturbado,
En que sin vela y rota
Tu barca á la merced del viento flota.

Pero sin tí ¿qué fuera de mi vida;
 Si solos en el mundo, eres mi padre,
 Y mi hermana también dulce y querida,
 Y más que todo mi adorada madre?

Nombre que por sí sólo
 Puede en Paraiso transformar el polo.

De juventud las horas he contado
 Al compás de los improbos dolores;
 En la edad del placer, triste he llorado;
 Y entre amargos, crueles sinsabores,
 Hoy, ambos mendigando,
 Al labio el pan llevamos sollozando.

Otros la copa del placer colmada
 Apuran saludando el sol radioso
 Que su frente ilumina entusiasmada;
 Y con alegre faz, pecho gozoso,
 Y llenos de dulzura,
 Cada día se auguran más ventura.

Viendo nosotros lúnebre el pasado,
 Y el presente repleto de amargura,
 Con la frente en el suelo prosternada,
 Con lágrimas pidamos, del Altura.
 Al Dios omnipotente,
 Conceda paz al porvenir, clemente.

Si el dolor ha de ser amigo y guía
 En nuestra ruta larga y escabrosa,

No esquivemos su amarga compañía,
Cuanto más desechada, más odiosa;
Y sigue resignada,
De tu pesada cruz siempre abrazada.

De este sol con la lumbre postrimera
Te saludo de aquí, madre amorosa,
Cuán feliz yo, si con mi amor pudiera
Tus pesares calmar, verte dichosa;
Mas, hoy sólo te envío,
En mi pobre canción el amor mío;

Otras la copa del placer colmada
Aparan estabando el sol radioso
Que se frente ilumina encantadora;
Y con aleteo de pecho goroso,
Y llenos de dulzura,
Cada día se augura.



Viendo nosotras el oro el pasado,
Y el presente repite de avaricia,
Con la frente en el suelo prostrada,
Con lágrimas pidiéndonos del Altísimo,
Al Dios omnipotente,
Conceda paz al porvenir, elemento.

Si el dolor ha de ser amigo y guía,
En nuestra ruta larga y encorvada,

A DIOS,

DESPUES DE LA TORMENTA.

Dios, y Padre, y Señor, bendito seas,
Porque disfruta mi alma

En apartada orilla dulce calma....

¿Quién hay que no responda, si golpeas;

Si te escucha, quién hay que no se inflame;

A alguien desecharás cuando te llame?

Dios, y Padre, y Señor, bendito seas.

Riéndose de TI mis enemigos,

Pusiéronme cadenas,

Y grillos en los piés; y de mis penas,

Para, moza pusiéronme testigos.

Luz en el calabozo me negaron,

Y de horribles afrentas me colmaron,

Riéndose de TI mis enemigos.

Dios y Padre, y Señor, bendito seas,

Da todo bien la fuente....

Y del mundo los hombres apartaste.

Hoy que mi vida plácida trociste.

¿Qué te habrás aver en mis penas?

Te sirvan sus padecidos mis castigos.

Dios y Padre, y Señor, bendito seas.

Persiguieron tenaces aun mi sueño;
Y hiel fué mi comida,

Y amarguísima hiel fué mi bebida.

Por medio del guardián de altivo ceño

Negaron que mis labios desplegara;

Y porque alivio alguno no encontrara,

Persiguieron tenaces aun mi sueño.

Mi vida fué juguete de sus manos:

Temblando de hora en hora,

Esperé sobre mí la arma traidora,

De esos hombres, tus hijos, mis hermanos.

Sin que nadie escuchara mi lamento,

Sin auxilio ninguno en mi tormento,

Mi vida fué juguete de sus manos.

Tú que das agua al pez, vida á las flores.

Y ruta á las estrellas,

Compasivo escuchaste mis querellas

Y diste lenitivo á mis dolores,

Tendiéndome tus alas por abrigo.

Tú rompiste el poder de mi enemigo:

Tú que das agua al pez, vida á las flores.

Dios y Padre, y Señor, bendito seas,

Da todo bien la fuente

Y del mal de los hombres aparente.

Hoy que mi vida plácido recreas,

Cual te bendije ayer en mis pesares,

Tu alabanza publiquen mis cantares:

Dios y Padre y Señor, bendito seas.

LA PATRIA Y LA PRIMAVERA.

—Aquí estoy otra vez, campos hermosos,
Cubiertos de botones olorosos,
Sazónese la miés.

—No hallé quien siembre el sustentoso
grano,
Que el labrador hoy día, veterano
En el ejército es.

—Pálida, descarnada, silenciosa,
¿Por qué tu sangre saboreas rabiosa,
Contigo misma cruel?

—Estoy hambrienta, el último meadrugo
Ha acabado mi cínico verdugo
Danzando en un burdel.

—Cubre tu desnudez, cúbrela presto,
No con vergüenza á ser vengas, por esto,
De otros pueblos baldón.

—Abrió el traidor la puerta al enemigo;
Y hasta el mugruiento saço del mendigo
Llevó sin compasión.

—Olvida, hermana, olvida tus dolores,
Lava tu rostro, y cñete de flores,
Acude á mi festín.

—Guarda tu dón ¡yo esclava y coronada!
Guarda tu dón, mientras miréis la espada
Tomada del orín.

EN MI VENTANA.

Que serena está la noche,
las estrellas como laten,
y la luna apenas brilla
entre pálidos celajes.
Qué silencio, qué tristeza!
no suena guitarra amante,
nadie canta ni camina,
ninguna ventana se abre,
ningún rondador se queja,
ni aletea triste el ave,
ni las hojas hacen ruido;
todo en el silencio yace.
Sueñan la fuente y las flores
y el árbol en su ramaje
envuelto, también dormita.
Dormita el pez en su cárcel,
el insecto entre las hojas,
la culebra en el follaje,
y los niños de los pobres
en la falda de sus madres.
Descansa en brazos del sueño
la Ciudad hija del valle,
y sus torres centinelas,
me parecen, vijilantes.
Todo duerme, todo duerme
en silencio y calma grave,
y solo velan hambrientos
del corazón los pesares.

ADIOS

A UNA NIÑA.

Afán loco, vano empeño
siempre devorando está
al hombre, infeliz gusano,
que con anhelo tenaz,
quiere de paso, su nombre
sobre la tierra estampar ;
sin comprender, pobre loco,
que nunca conseguirá,
porque son todas sus obras,
después de tan rudo afán,
cifra escrita con el dedo
sobre la playa del mar.

Pobre humana muchedumbre
en lucha con la verdad,
siempre sueña hacer eternos
cuadros de espuma fugaz ;
y se abraza á los amores,
y los amores se van ;
y al abrazar al amigo,

desfallece la amistad ;
¿ Y si no existe la gloria,
qué gloria conseguirá ?
¿ Quién sus ardientes deseos
podrá llenarlos jamás ?
nadie ! que el alma del hombre
es como el seno del mar.

Arista pobre es el hombre,
hoy aquí, mañana allá ;
hoy envuelto en el bullicio,
mañana en la soledad ;
no sabe si lo que hoy odia,
puede mañana adorar ;
si al fin hallará bonanza
ó tal vez zozobrará,
que es rudo embate la vida,
y las cosas vienen, van,
como el reflujó perenne
de las olas de la mar.

Desterrado de esa patria
dónde el corazón está,
no tengo morada fija,
ni menos felicidad ;
detengo infeliz el paso,
hoy aquí, mañana allá,
y quiero todas las playas
do he podido descansar ;
y cuando dejo cada una,

por cada una llevo un mal,
que se abren más las heridas
del pecho llagado ya.

Quisiera soltar el ancla
donde el corazón está, —
y no desclavar la tienda
del suelo de tu heredad, *abandonando el*
Virgen de la tez morena *que me dio*
y del canto de turpial; *de este valle*
pero ¿oyes? No calma el viento,
y al soplo del huracán,
nadie puede detenerse,
detenerse sobre el mar.

Busquen otros sin descanso
luciente inmortalidad,
un rincón en tu memoria
mis sueños realizará.

¿ Pero puede acaso tu alma,
nombre oscuro conservar,
sin que le ponga el olvido
bajo losa sepulcral ?

¿ Cuánto tiempo, cuánto tiempo
después me recordarás ?
vendrán otras impresiones,
vendrá la felicidad,
y á su soplo lisongero
mi nombre se ha de borrar ;
que por juramentos que hacen
de constancia y lealtad,

por cada una lleva un tal
 que se abren más las heridas
 del pecho llagado ya
 ¿Qué haré retirar el agua
 donde el corazón
 y no desolvar la vida

— 40 —

la constancia en la mujeres

es como sueño fugaz :
cifra escrita con el dedo
sobre la playa del mar!
 pero ¿over? over? over?
 y al echo del huracán
 todo puede desaparecer
 detenerse sobre el mar.

¿Pueden otras en desearse
 tanta inmortalidad,
 un timón en la memoria



¿Tanto para
 rotar oscuro con
 sin que la playa el olvido
 bajo las espaldas?
 ¿Cuánto tiempo, cuánto tiempo
 siempre me recordáis?
 venidas otras impresiones,
 vendid la felicidad,
 y á su lado llorarlo
 mi nombre se ha de borrar;
 que por momentos que hacen
 de constancia y lealtad,

MURIENDO.

SUSPIRO.

Ha muchos años que en ageno suelo
De mi vida la luz muriendo está;
Y mi sino es tan cruel, tal me persigue,
Que acabará la vida,
Mas el destierro atroz no acabará.

Y más que todo siento, y es mi pena,
Que pudieran los años alcanzar,
Endureciendo el alma, poco á poco,
Que deje, patria mía,
Patria mía, por tí de suspirar.

MURIENDO.

— 86 —

A la claridad opaca
que la bujía reparte
en el aposento donde
mis penas no vela nadie,

veo á la muerte, en silencio,
hasta mi lecho acercarse;
¡resignación! es la hora
en que la vida se apague?

Creí yaciera mi cuerpo
debajo los patrios saucos,
y cerraría mis ojos,
entre lágrimas, mi madre.

Pero hoy, solo y desterrado,
en país ageno y distante,
más que el dolor y la fiebre
me consumen los pesares.

Que es de todas, la más triste
de nuestras enfermedades,
de los seres que nos aman
á nadie tener delante ;

ver en el ancho horizonte
sol ageno, opaca tarde,
y la imagen de la patria
en el alma palpitante.

Basta de sabios doctores
y nauseabundos brebajes ;
cuando el alma se halla enferma,
atrás Universidades.

Cumpla lo que tanto ansío :
ver un instante á mi madre :
pónganme por un momento
en mis montañas natales ;

y apenas respire alegre
sus auras puras, fragantes,
restaurará el moribundo
salud y vida al instante.

Que es de todos el más triste
de nuestras enfermedades,
de los males que nos amara
a nadie tanto delata;

A MI ESCLARECIDO AMIGO

Sr. Dr. Dn. **ANTONIO BORBERO.** (*)

Salud, salud, modesto ciudadano,
Abel del Ecuador, mártir del bien;
Víctima, sin delito, de un tirano:
No se agostan los lauros de tu sien

En brazos de los pueblos elevado
Del solio á la suprema majestad,
Fué tu noble principio, tu cuidado,
Sembrar la bienhechora libertad.

(*) Esta composición fué publicada en Lima, al siguiente día en que partió el señor Borrero á Chile, por motivo de la carta confidencial en qua hacía apreciaciones desfavorables al Perú, y que sustraída por Veintemilla en la oficina de correos de Guayaquil, se publicó en esa Ciudad: lo que pro'ujo una verdadera tempestad contra el señor doctor A. Borrero.

Pero el infame bando que se escuda
Del pueblo con el libro del derecho,
Y la daga infernal lleva desnuda
Para enterrarla en inocente pecho ;

La alianza encontró de una serpiente
Que á tus piés arrastrándose aterida ;
Buscó tu amparo y destrozó inclemente
El seno amigo donde halló la vida.

Y vencieron así los radicales,
Y cayó la República á su esfuerzo ;
Y de su ruinas alzan los venales
Un trono, sin pudor, para el perverso.

Fué tu baldón, tu crimen el ser bueno
Para esa turba cínica, brutal ;
Pero á pesar de su odio y su veneno,
Tu gloria, por ser bueno, es inmortal.

Probaron tu virtud en el encierro,
Riéndose te hirió la ingratitud ;
Y su odio te persigue en el destierro,
Y su odio hace más pura tu virtud.

Amigo tuyo, libre, independiente
Te ví ilustrar el solio, del poder ;
Pero, hoy á tu virtud rindo la frente,
Mi orgullo es por tu nombre padecer.

Porque es tu causa la del pueblo herido,
 Y son tus enemigos los traidores,
 Y ese bando la máscara ha perdido
 En el exceso cruel de sus furores.

¡Del pueblo los magnánimos soldados!
 ¡Los atletas sublimes de la idea!
 Son hoy del Czar esbirros degradados,
 Que lucen el puñal junto á la tea

Más ruines que los míseros reptiles
 Que de su nido gustan hasta el lodo,
 La patria han subastado aquellos viles,
 Y precio han puesto con la patria á todo.

La Patria prosternada gimé muda
 Pidiendo compasión en su dolor;
 Pero ellos, con placer, danla, desnuda,
 Al hierro del infame comprador.

Y ombriagados después con el dinero,
 Producto de la infame mercancía,
 Dan el beso de paz al extranjero,
 En medio los horrores de la orgía.

¡Y cuánto crimen más, víctimas cuántas:
 De su mano infernal sangre chorrea;
 Enterradas en sangre están sus plantas,
 Forma la sangre su mejor presa.

Del dictador infiel la negra historia
Forma tu apotéosis, la medida,
Que hace admirar la cumbre de tu gloria;
Y á tu firme virtud da nueva vida.


Levanta ya seguro la cabeza,
Coloso no domado por el mal;
Faltaba la desgracia á tu grandeza,
Con la prueba, el Señor te hizo inmortal

que desde el monte, hasta las piedras
debe el nombre de mi patria
hasta la cruz que dióme el día



AMOR DE PATRIA.

A veces estoy pensando,
y saber al fin quisiera,
por qué amo tanto á mi patria,
qué es lo que más amo en ella.
Pero mirándome el alma,
hallo por sola respuesta:
que quiero con ardor sumo,
desde mi madre y mi iglesia,
hasta mi último recuerdo ;
desde el monte, hasta las piedras ;
desde el nombre de mi patria,
hasta la cruz que dióme ella!



A MI AMIGO

EL TENIENTE DE FRAGATA C. B.,

EN SU PARTIDA.

Por más que en cada partida
Cambie por dolor su alma,
Te vas! oh cuanta ansiedad!
Siente el alma estremecida,
Cuán triste es la despedida,
En medio á la soledad.

Dejas aquí tal vacío,
Que nadie podrá llenar;
Porque nadie hacerse amar
Sabe cual tú, amigo mío.

Siempre quisiera vivir
Sobre la raíz que ha nacido
El hombre, y en grato olvido
Vegetar hasta morir;

Pero hay una voz gigante
Que pecho al humano concita,
Y aún en la cumbre le grita:
¡Un paso más, adelante!

Que amor y deber concilia
Pocas veces la razón;
Y el hombre es de la creación,
No sólo de la familia.

Por más que en cada partida
Cambio por dolor su calma;
Porque en ese instante, el alma
Ve junta toda su vida:

Dulces recuerdos de niño,
Las caricias de ternura,
Tanto sitio de ventura,
Tanto amor, tanto cariño;

La confianza, ese gozar,
Que aun cuando se halle fortuna,
No se halla en parte ninguna,
Que no sea el propio hogar.

Só lo que es ir por el mundo,
Siguiendo incierto camino,
Y luchar contra el destino
Que nos persigue iracundo.

Y acabara ya ésta ausencia,
Si no armara á la razón
El valor del corazón
Y la fé en la Providencia.

Se siente el alma quemar
Cuando el hambre, en la amargura,
Se compara con la hartura
Aun del perro en el hogar.

II

Hoy los que amas te han cercado,
En grupo ansioso y amable:
¡Quién hiciera interminable
Este momento á tu lado!

Todos te lloran; amante
Tu padre apenas resiste,
¡Estás tan triste, tan triste,
Pero ¡adelante! ¡adelante!

No seas débil cual un niño:
Sólo es combate la tierra,
El aparejo de guerra
Cíñete, cual yo me ciño.

Suelta las lonas al viento,
Iza al punto la bandera,
Que una estrella lisongera
Da luz en el firmamento.

Si vienen dichas, ¡arriba!
Si vienen pesares, fuego:
Navega, como navego,
Lanzando á los aires ¡viva!

III.

No te lloren ¿qué es la vida?
Cuál es la suerte que tienes?
Una vida sin baivenes
Es laguna corrompida.

Después que el desastro vino,
Hoy lo mismo que mañana;
Ni se pierde ni se gana:
Se vive en un remolino.

¡Afuera, afuera, á bogar!
¡A la obra! ¡á la obra! el proscrito,
Que es ominoso delito
Vivir y no trabajar.

La pereza es peor que nada ;
A todo ser envilece ;
A los ricos empobrece
Y á los míseros degrada.

A la sombra del hogar,
En calma, la niña siga:
Busque el hombre la fatiga,
Busque las olas del mar.

Yo, dentro la casa, admiro
A las niñas, en verdad:
Viven dentro la heredad
Cual las flores del retiro.

Pero el hombre, es diferente :
Puede ser todo, él aspira :
Y prefiero al que delira
Mucho más que al indolente.

Si hay afán, esa es su suerte ;
Sólo es noble el que trabaja,
Y la inercia es peor mortaja
Que la horrible la muerte.

Trabaja hasta la vigilia ;
Pero en pesares ó gloria,
No borres de la memoria
A la patria y la familia.

Y en las veces que tirano
Te asaltare negro duelo,
Alza los ojos al Cielo:
No es vergüenza ser cristiano

IV.

En tus hondos padeceres
Toma aliento pobre amigo,
A veces me contradigo,
Te exhorto á veces ¿qué quieres?

Hundo triste la cabeza,
Se me anubla la mirada,
Bajo esta cota pintada,
Que se llama fortaleza.

Pues, si mis días indagas,
Hombre soy de heridas llenos;
Y al tentar dolor ageno
Exprimo mis propias llagas.

Con tu partida me aterro,
Porque mañana, contigo,
Se me va el único amigo
Que conocí en el destierro.

Marino eres, al mar vas :
Buena brisa está soplando ;
Sigue tu rumbo cantando,
Mas no olvides ver atrás



¿Qué es la patria, me preguntan,
que es lo que ella alcanza a ser?
Una cosa es que se quiere
sin poderla comprender.

Es la tierra, el horizonte,
la infancia, la felicidad,
el cariño, el sol, y todo
lo que quiere el corazón.

Por ella se pierde el año,
se ama la sombra, de la luz,
y se tienen por un trono
las alturas de la cruz.

Se vive cuando ella va
se vive con su pesar;
y ahí se sufiere lo dulce
que es por la patria hogar.

A un escéptico.



¿Qué es la patria, me preguntas,
qué es lo que ella alcanza á ser?
una cosa es que se quiere
sin poderla comprender.

Es la tierra, el horizonte,
la infancia, la Religión,
el cariño, el sol, y todo
lo que quiere el corazón.

Por ella se pierde el sueño,
se ama la sombra, ó la luz,
y se tienen por un trono
las afrentas de la cruz.

Se ríe cuando ella ríe
●● llora con su pesar;
y oh! si supieras lo dulce
que es por la patria llorar!

Mientras más lejos se vaya,
en ella se piensa más ;
y aun que se quiera, imposible
es olvidarla jamás.

Distante de ella los goces
amargura siempre son ;
y su nombre á los pesares
une siempre el corazón.

Es los padres que nos lloran
ó duermen en el panteón,
la vida de nuestros hijos;
ay ¡patria del corazón!....



La madre del proscrito.

Una mujer de faz tersa,
aun que tiene el pelo cano,
todos los días temprano
viene á la orilla del mar.

Sè sienta y los ojos fija
en el confín de las olas,
y llorando dice á solas:
“talvez hoy puede tornar.”

Vuelve á la tarde más triste,
á sentarse en la ribera;
mas en balde tanto espera,
nada asoma sobre el mar.

Y después que el sol ha muerto
se arrodilla y reza á solas,
y dice, viendo las olas:
“ya talvez no ha de tornar.”

Pobre madre del proscrito,
¡infeliz madre! ¿qué esperas?
No vuelvas á las riberas,
á las riberas del mar.

Ruega y llora, llora y reza,
y bendice á tu hijo amado,
que á tu seno el desterrado
ya jamás ha de tornar!



SALUDO.

Á LA SEÑORITA A. D. EN SU ARRIBO Á

GUADALUPE.

Me ha venido olor á mirtos,
yo no me puedo explicar,
á rosas recién abiertas
de perfume celestial,
ó debo estar en mi patria,
ó tú, la de linda faz,
la de dulcísimo aliento,
muy cerca debes estar.

Más azul encuentro el cielo,
hay más suave claridad,
la noche misma, parece.
de la aurora el despertar.
Los astros, están ocultos,
no entiendo porqué será:
ya sé, tus ojos bellísimos
muy cerca deben estar,

Oigo en la noche armonías,
armonía al despertar,
y armonías me circundan
del trabajo en el afán :
no tengo ni fuente ni aves:
tú, el ponderado tarpial,
la del canto que enagena,
muy cerca debes estar.

Siento que me late el pecho,
siéntome el alma incendiar,
siento acá dentro un deseo
que no he sentido jamás :
es que tú, bella creatura,
de tus amigos imán,
de tus paisanos tesoro,
muy cerca debes estar.

Feliz el suelo que pisas,
y á quien dieres amistad ;
los que te ven y te escuchan,
¡ay felices por demás!
Quisiera verte un instante,
oir tu canto inmortal ;
siquiera por un momento
donde te encuentras estar.

Oigo en la noche armonías
 que al alma al despertar,
 y armonías me rivendrán
 del trabajo en el día;
 no tengo ni frente ni aves
 ni el poder de torpedos,
 la del canto que en el alma
 muy cerca de los ojos

¡O momento bellísimo! soñaba
 En la patria floresta, deleitosa,
 Y mi frente besaba
 Con dulce afán, mi madre cariñosa.

Mostraba en el azul, límpido el cielo
 Al sol brillando en la mitad del día;
 Flores brotaba el suelo,
 Y natura feliz me sonreía.
 Me daba amor los goces que atesora,
 Y su aurea copa la amistad me daba;
 Mientras luciente aurora
 De porvenir risueño despuntaba.

II.

Al golpe de la suerte he despertado,
Respiro lejos de la patria mía,
A mi madre no he hallado,
Y si á la Pena, mi implacable guía.

Por espinas camino, y noche oscura
Encuentro por doquier, sobresaltado,
Y sólo la amargura
Me sigue fiel ... ¡Estoy abandonado!

III.

¿Abandonado?-No: si está desnudo
Este mi ageno hogar, no está vacío...
Nada esquivarte pudo;
En él habitas tú, dulce amor mío.

Tú me das patria en tu aromado seno;
Y en mis horas de horror y de venganza,
Eres el ángel bueno
Que la borrasca á domeñar alcanza.

Y si no puede tu caricia ardiente
Sofocar éste lúgubre quebranto,
Anúblasetu frente,
Y más que el de mis ojos es tu llanto.

IV.

Baña tierna, con él, mujer amada,
Mi sien marchita que la fiebre quema..
Ah! sólo tú, abnegada,
No ves sobre élla escrito el anatema!

De mi ruda dolencia convalezco,
Al dulce influjo de tu voz querida;
Si me dejas, perezco:
Amame mucho, y amaré la vida.



HOMENAJE A MI PATRIA (*)

COMPOSICIÓN

PRECEDIDA

DE UN ARTICULO ESCRITO POR EL

S. Yl. Dn. D. F. J. Salazar

Miembro Correspondiente de la Real
Academia Española.

Dos palabras

El Poeta ha dicho Chateaubriand,
“es como el ave que al menor ruido
canta.” Tenía razón el ilustre autor
de “El Génio del Cristianismo”; pe-

(*) Esta composición se publicó en Lima el año
de 1879, en su folleto de lujosa edición.

ro, si no nos equivocamos, el poeta canta mejor á presencia de un ruido pasado que de otro presente; porque aquel vibra en el corazón, que es el magífico teléfono del alma, con todo el mágico, embeleso de los acontecimientos bosquejados en el horizonte de lejanos tiempos. Y cuando esta voz de lo que ha sido, procede de elevados orígenes, el gènio del vate, por ella conmovido, se siente arrebatado á la región de lo patético, de lo sublime. Su canto es entonces un gemido inmortal, como el primer soneto del Petrarca á la muerte de Laura, el suspiro de un ángel como "El Lago" de Lamartine, una gran tragedia como el segundo canto de la Eneida, una evocación maravillosa como la de Olmedo á la sombra de Huaina-Cápac.

Entre los recuerdos terrenos más inspiradores descuellan los que se refieren á las glorias de la patria;

porque, después de Dios, á ella le debemos nuestro ser, nuestras costumbres, nuestro idioma y ese carácter peculiar é indefinible que nos distingue de los grandes grupos de hombres nacidos en otro suelo. Nuestros son sus triunfos y sus regocijos, sus desdichas y sus dolores; y cuando el destierro nos arranca de élla, uno de los más insoportables tormentos que padecemos es el temor de que el polvo de nuestros huesos llegue á confundirse con el de agena tierra.

La verdad de estos afectos resplandece en los hermosos versos contenidos en las páginas que siguen, los cuales han sido inspirados á su autor por el recuerdo de un gran día. El grito de libertad lanzado desde las faldas del Pichincha el 10 de Agosto de 1809, por los primeros mártires de la independencia de Sud-América, ha resonado en el alma del joven poeta, y él entreabre los

labios y canta. Después de un saludo empapado en amor y ternura, pulsa las cuerdas de su lira, y mientras de ellas saca los arrebatadores acentos de la oda, le sorprende un alarido escapado del seno de la patria atada, no siquiera, como antes, al áureo trono en que se sienta un gran pueblo, sino al cáncamo remachado por la traición en el carcomido muro de un cuartel. Entonces el ardiente entusiasmo del vate se trueca en amargo dolor, y su lira da al viento los melancólicos sonidos de la elegía; más luego, “rompiendo con entrambas manos”

“Harpa que llora y flauta que suspira”

se remonta de nuevo á la altura en que dominan Píndaro y Herrera, y desde allí al ver

“Morir el sol en apartado suelo”

torna á sepultarse en la noche del pesar, como la luz eléctrica en las tinieblas de la tempestad. Así continúa hasta el fin, como el águila, en su magnífico vuelo, unas veces envuelto en las nubes de la borrasca, y otras encumbrado sobre ellas en la atmósfera serena y luminosa del amor y la esperanza; pero siempre inspirado por una sola idea:

El patriotismo.

FRANCISCO J. SALAZAR.



HOMENAJE A MI PATRIA

I.

Salve, en el día de tus glorias, salve,
Patria del corazón, patria adorada,
Mi lira te saluda entusiasmada,
De hinojos prosternado te bendigo.
Quisiera que mi acento,
Volara con el viento,
Y mi nombre escondido
Murmurara en tu oído;
Que el más pequeño, madre, de tus hijos,
Te adora más que todos
Y siempre tiene en tí los ojos fijos.

Dentro del pecho el entusiasmo crece,
El ánima delira, se estremece,
Y más la voz levanta;
La voz que, entrecortada en la garganta,
De emoción desfallece.

Dame la voz por un momento, ó patria,
Del Génió furibundo,
Que dentro el Cótopaxi airado truena
Y hace temblar el mundo;
Cual los del Agoyán sean mis acentos,
Que imita en su caída estrepitosa
La ruina de los orbes pavorosa

Al choque de encontrados elementos ;
O desde el cielo, roba poderosa
La lira del cantor de tus hazañas,
Y te he de alzar perenne monumento,
Más grande que tu mar y tus montañas,
Tan alto como el lustre de tu nombre,
Que entonces seré un Dios, ya no seré hombre ;

Pero, patria, jamás, de tus dolores,
El cielo te arrebató la memoria ;
Que no están bien en la cabeza flores,
Ni laureles de gloria,
Cuando llevas cadenas en la mano
Y á su placer te insulta vil tirano,
Y serías salvaje si danzaras,
Cuando América gime desolada,
Y pide compasión arrodillada ;
Y en vano muestra con dolor el seno
De amor y néctar lleno,
Pues con la espada tópanse los ojos
Sus desmedrados hijos por no verla,
Y de la santa libertad vencida
Arrójanle á la cara los despojos.

¿ Y ésta es la libertad por que lucharon
Bolívar, San Martín y cien gigantes ;
Esta la herencia santa que legaron ?
La misma esclavitud, la ruina que antes,
Innobles ambiciones,
Un pueblo dividido en mil naciones ;

Y soñando cada una,
 En un adarme más de cruel dominio,
 Y en sangre, y en incendio, y exterminio.
 Y al contemplar á América jadeante
 Entre el humo letal de la refriega,
 La Europa, por la guerra agonizante,
 La muestra con burtona careajada :
 Ella, infame verdugo de sus hijos,
 A ludibrio la entrega :
 Saturno desfallece condolido
 Viendo un altar de púrpura teñido.

II.

La guerra destruyendo fecundiza,
 Y cual toda desgracia el bien encierra,
 Mientras yace dormida,
 Toca Alejandro al Asia con su espada,
 Y el Asia se levanta apresurada;
 Las águilas carnívoras del Tiber
 Abren ancho camino
 A las níveas palomas del Calvario ;
 Las rudas hordas, hijas de la bruma,
 Cien corrompidas razas retemplaron,
 Y á los hombres de barro
 En gigantes de acero transformaron ;
 Al océano iracundo
 Hiere Colón, y á un golpe de tridente,
 Brotan las ondas á sus piés un mundo ;
 Celso el gran Simón de tanta gloria,
 Como Alejandro, á un golpe de su espada,

La cadena de América destroza,
 En tres siglos de luto fabricada. . . .
 ; Y el que mira en girones su bandera,
 Y en polvo su derecho,
 Y pidenle deshonra con artera
 Ficción y torpe dolo,
 Regrimiendo el puñal contra su pecho,
 Clamará paz, desechará la guerra. . . .
 Antes se estrelle el sol contra la tierra!

—III.

Como pequeña llama,
 Que endeble arbusto dentro el bosque inflama
 Y el fuego á otros arbustos comunicá;
 Sigue á un árbol, de ese árbol al vecino,
 Y doquiera al incendio abre camino:
 Tal de agosto los héroes generosos
 Guerra á la esclavitud ¡guerra! clamaron;
 Con la severa voz de la conciencia,
 Lucharon valerosos,
 Hasta morir lucharon,
 Y alumbró luego el mundo,
 Cual hoguera gentil la independencia!

Reinan las sombras: la ciudad del shiri
 Mira llorando en sepulcral mutismo,
 Repletas con sus hijos
 Las cárceles de negro despotismo;
 A una señal, como el feroz romano
 Lanzaba al circo la rabiosa fiera,

A sus esbirros lanza el castellano;
Y uno á uno, en tropel los prisioneros,
Heridos por cien manos, de cien modos,
Ruedan, gritan, espiran, se avalanzan;
De esgrimir no se cansan,
Y ya se embotan los alfanges godos. . . .
Deme una furia inspiración, y el canto
Hará surgir de los pasados años
Tanta escena de horror y crimen tanto:
Duerman, que á horrible indignación estrecho,
A dentro el corazón estalla el pecho.

Cantemos á las víctimas, cantemos:
Arpa que llora, ó flauta que suspira,
Romperé airado con entrambas manos:
Las víctimas que matan los tiranos
Necesitan el són de épica lira;
Se llora á los que mueren sin ser mártires,
Para el mártir no hay lágrimas, se canta.
Tiemble el tirano, y por castigo vea
Surgir con nueva juventud, más fuerte,
Radiante de entre el túmulo la idea,
Desafiando sus armas y la muerte.

¡Oh! mártires de agosto, salve, salve,
Ignea columna, en noche tenebrosa
Mostrastéis á la América doliente
De libertad la senda gloriosa;
Dió á sus inermes hijos, inocente
Vuestra sangre, valor, sublime ejemplo,
Cuando la fama les llamó á su templo.

¿Quién no se siente fuerte
Ante el que desdeñando la fortuna,
Se echa triunfante en brazos de la muerte?

IV.

Mirad de la llanura al Orizaba
Alzarse un Génio, y de entre roja espuma
El líbaro salvar de Motezuma;
Y á la virgen hermosa, á cuya planta
Los mares se adelantan á estrellarse,
Miradla levantarse,
En pedazos romper el fuerte yogo
Y á la cara lanzárselo al verdugo.
Despréndese del Ávila un torrente,
Caudal aterrador de lava hirviente,
Desborda el Orinoco, el Magdalena,
Y los rios del valle
Entre argentadas moles extendido,
Inunda el campo, el monte, las ciudades;
Y disputa al océano enfurecido
El lecho y las riberas,
Y sube hasta las altas cordilleras,
Llega á los llanos del undoso Plata,
Los Andes rapidísimo trasmona,
Y en las playas de Arauco
Derrámase en undosa catarata.
—En tanto, ved: tendida muellemente
En lecho de marfil, sobre jazmines,
Riente el labio y la mejilla ardiente,

No hay extranjero en el hogar peruano.

Si el corazón se agita, si suspira,
Si hay momentos tristísimos de duelo,
Es que, sin voluntad, cuando se mira
Morir el sol en apartado cielo,
Se agolpan en la mente las memorias
De la risueña infancia,
En la madre se piensa, en el retorno,
En el tiempo que vuela y la distancia;
Y aun mirando la frente coronada,
Riquísimos palacios por morada,
Placeres, glorias, oro;
Si se tiene en la patria una cabafia,
O una gruta salvaje en la montaña,
Derrama el hombre sin sentir el lloro:
Que es la patria la cuna, la familia,
El amante, la tumba, la vigilia,
El bien inmenso, el sin igual tesoro.
Su pesar entristece,
El corazón ante su nombre late,
Su fama enorgullece,
Se marcha por sus fueros al combate,
No hieren los agravios de su mano,
Al que la odia ó desprecia se aborrece*,
Quien brinda la amistad es nuestro hermano.

VI.

¡Cuándo será que América querida,
Hoy, en tantas secciones dividida,

Sea madre común, Patria de todos!
Todas hermanas, en la misma cuna
La altiva España las halló dormidas ;
Si su infancia fué una,
Si juntas despertaron,
Y juntas la cadena destrozaron ;
Si uno solo es de todas el idioma,
Si el mismo hogar y el mismo suelo moran,
Y en un altar al mismo Dios adoran:
Cuanda será que el sol luzca de la era
En que desplegue América triunfante
Una sola bandera!
Entonce de discordia y anarquía
Habrá sonado el postrimero día;
Sin límites odiosos
Ni infames tiranuelos,
Bolívar mirará desde los cielos,
El que al suelo contiú, pródigo grano
Ya convertido en árbol soberano,
Señor de fragorosas tempestades,
Soberbio vencedor de las edades.
Será entonces la UNIÓN AMERICANA
Equilibrio del mundo.
Si conjurada la injusticia humana
Con las legiones todas del profundo,
Le lanzan, para herirla, el universo,
No moverán su base :
De pié en el inmutable Chimborazo,
Verá riendo su impotente esfuerzo ;
Allí los libres le darán ofrenda,

Mil himnos eutonando,
Y con furor los déspotas temblando ;
Y solo quedarán, cuando á la Europa,
Traigan los vicios con fragor al suelo,
La América y el cielo !

De los
APOLONIOS

Y mi hijo:
AL PUEBLO.

I

Un bandido robó dos pobres niños,
 Y en postes separados
 Dejóles bien atados,
 El más pequeño con dolor lloraba,
 Y blasfemando el otro, vanamente,
 Por romper las amarras forcejaba

Después trajo el bandido un noble perro,
 A quien atado, púsole cautivo;
 Mas el bravo animal mordiendo activo,
 A fuerza de morder rompió la soga:
 Al animal los niños imitaron,
 Y presto del ladrón se libertaron.

Pueblo niño, sacude ya tus penas,
Imita al perro, muerde tus cadenas

II

Cierto hombre se morfía
Por tener un parral,
Sembrando todo un año
Pasóse con afán.

Pero eran las semillas
De helechos, sazafrán,
De élévoros y chilcos
Y mil arbustos más.

Y tuvo, en vez de parras,
Como era de esperar,
Cubierto su terreno
De inútil matorral.

¿El pueblo que ha sembrado
Reveltas, qué obtendrá,
Si sólo de virtudes
Nace la libertad?

III

Viendo un campesino
Que el agua á los sembrados
Les daba lozania,
Y que era poco el grano,

Cuando faltaba el riego ;
En millones soñando,
Dejó inculta la tierra,
Hizo profundo lago
Y puso las semillas
En él, alborozado.
¿ Tuvo mayor ganancia
Que en anteriores años ?
Que respondan los pueblos,
Que paz ambicionando,
Ponen sus libertades
A guarda de tiranos.

Al pueblo ecuatoriano,

EN EL 10 DE AGOSTO, ANIVERSARIO DE SU INDEPENDENCIA.

Tornó la luz del bendecido día,
Es día de la patria, ecuatorianos,
Reunidos por amor, todos hermanos,
De agosto á los campeones bendecid.
Encadenada América dormía,
Y audaces provocando á los iberos,
Osaron despertarla los primeros
Y lanzarse soberbios á la lid.

Con laureles teged y siemprevivas
Para la patria espléndida corona;
Y fêrvidos, de la una á la otra zona,
El himno de sus glorias entonad;
Y dando al aire atronadores vivas,
Mientras cuentan los viejos nuestra historia,
En coro, en este día de alta gloria,
Con las doncellas, jóvenes, danzad.

Mas ¿ qué ofrenda llevamos á los manes
De Echanique, Salinas y Quiroga?
La del esclavo, ensangrentada sogá
Y el nombre que nos dieron con baldón;
De un déspota bastardo los desmanes,
El pueblo devorado por traidores,
Una turba de esclavos y señores
Sin derechos, sin ley, sin Religión.

Con ramos de ciprés acudid todos:
Día es hoy de dolor, día de duelo;
Rasgad las vestiduras, y del suelo
No se torne la frente á levantar,
Mientras el soldado, en medio de la orgía,
Huella con planta audaz nuestra bandera,
Matando más y más, como pantera,
El hambre nunca sin poder saciar.

Mas no, mas no, . . . que lloren las mujeres,
Los ancianos enluten los hogares,
Lleve el niño la ofrenda á los altares
Se apiade ya pidiéndole al Señor;
Y vosotros dejando los talleres,
El salón, el bufete, hasta la escuela,
Armas tomad, calzaos ferrea espuela
; No más ese tirano corruptor !

Ha escrito "Libertad" en su bandera !
La libertad no es robo ni matanza,
No su cetro el puñal de la venganza,

Ni el veneno su plácido licor.
La libertad es virgen, no ramera
Pronta al goce de estúpido soldado;
Su labio ningún labio ha profanado:
Admite adoración, no vende amor.

La libertad es orden, garantías,
Tolerancia, y virtud, honra y civismo,
Interés noble, austero patriotismo,
Sacrificio feliz, santa igualdad.
La libertad no alienta en los festines,
No á la mesa se sienta de los crucles,
No alardea triunfante en los cuarteles;
Ella es decoro, augusta dignidad.

Mas, si muere en la cumbre del Calvario,
Y la ponen, al fin, bajo la tomba,
La losa pesadísima derrumba
Y surge esplendorosa como el sol.
Cuando ella duerme en el mortal sudario
Sólo el cobarde dobla la rodilla,
Que entonces del tirano la enchilla
Es siempre de los libres el crisol.

¡Una voz, un esfuerzo, una bandera!
Ahogad el interés de los partidos,
Escuchad de la patria los gemidos,
O, poned en subasta el corazón.
Ahogue la vergüenza á quien prefiera
La bochornosa paz de los tiranos:

Sed libres otra vez, ecuatorianos;
Mas antes de la lid, jurad unión!

[“La Opinión Nacional” 1878.]

¡Dáme las venidas que el corazón
Y tiene de terror besos en mano;
Y to arrastra esclava ante el signo
Luz venir libre de baldón
Las venidas de la vida de la vida
Grito noble alado de herosa historia

¡Dáme las venidas que el corazón
Y tiene de terror besos en mano;
Y to arrastra esclava ante el signo
Luz venir libre de baldón
Las venidas de la vida de la vida
Grito noble alado de herosa historia

¡Dáme las venidas que el corazón
Y tiene de terror besos en mano;
Y to arrastra esclava ante el signo
Luz venir libre de baldón
Las venidas de la vida de la vida
Grito noble alado de herosa historia

¡Dáme las venidas que el corazón
Y tiene de terror besos en mano;
Y to arrastra esclava ante el signo
Luz venir libre de baldón
Las venidas de la vida de la vida
Grito noble alado de herosa historia

A Quito.

Quito, noble ciudad, de heroica historia,
Has rasgado la túnica de gloria,
Para vestir librea de baldón;
Y te arrastras esclava ante el tirano
Y llena de terror besas su mano;
¿ Dime has vendido Quito el corazón?

La que antes se ilustró con mil hazafias,
Hoy, tímida, detiene en las pestañas
El llanto de su hondísimo dolor.
Ni aun tiene voz para quejarse al mundo;
Y se revuelca, alegre, en el inmundo
Lecho de sangre, junto á su Señor.

¡O crimen ! o vergüenza! la amazona
Hoy de su frente arroja la corona
Y besa las cadenas con placer
Y si no se alza ni la espada esgrime,
Si besa humilde el yugo que la oprime,
Ni compasión le es dado merecer.

Blasfemia es de mi lengua, Quito amada,
Ciudad en tu dolor más adorada
Y más grande también, pueblo inmortal,
En tu pena digno eres de tu historia,

Tú, que de libertad diste y de gloria
A la América esclava la señal,

Tres veces á luchar te levantaste,
Y tres, por tu valor solo alcanzaste
Ruina, mortandad, desolación;
Y en medio de cadáveres, llorosa,
Te retuerces llorando silenciosa,
Que aun de los tuyos nace la traición.

Ante un puñado de tus hijos bravos
Buscaron parapeto los esclavos,
Y con ellos su infame general;
Porque es cobarde siempre el asesino,
Y esgrimen los atletas del camino
Contra inermes viajeros el puñal.

Pero si ellos temblaron con cañones,
Y muros, y pertrechos, y escuadrones;
Cuando indefenso el pueblo se rindió,
La turba por los jefes excitada,
Como tigres sedientos, en bandada
A la Ciudad doliente se lanzó.

Y entre blasfemias lúbricas y vino
Violan los templos de Jesús divino,
Matan al niño por instinto cruel,
Al joven, al anciano, y, con vileza,
Quitan á la mujer vida y pureza:
¡Nada halla compasión, nadie cuartel!

De crimen tanto y de matar cansados
Se paran un instante fatigados,
Y vienen presurosos del confin,
Olfateando la sangre derramada,
Los cuerbos granadinos, en bandada,
A devorar los huesos del festín.

No es pueblo aquel que pierde la memoria
Al par de sus afrentas y su gloria,
Y en la cadena está por mezquindad:
Lanza de nuevo el belicoso grito,
Que sólo los indómitos, ó Quito,
Merecen y consiguen libertad!

[“El Cotopaxi” 1878.]

LUCHA.

No llores, tu pena
El pecho me inflama,
Desata tus brazos,
La patria me llama;

Y quien no la escucha,
O acude ya tarde,
No es hombre, no es hijo:
Es vil y cobarde.

No es vida, no es vida
Proscrito vivir;
Si me amas, bien mío,
Dejadme partir.

Aquí labre techo,
Aquí está mi arar;
Pero es tierra ajena:
Me llama el honor.

No mientes á mi hijo,
Llamándome cruel,
Que voy en demanda
De patria para él.

No puedo, no puedo,
Con sombras vivir;

Preciso es, bien mío,
Triunfar ó morir:

No quieras tenerme;
Que el pecho taladre:
Hace años que susente,
Me llora mi madre:

Y quisiera en un punto
O morir ó vivir,
Y no haber en el mundo
Ni tú y ninguno.

No se vida, no se vida,
Prometo vivir,
Si me viene bien mío,
Dejadas partes.

Adelante adelante,
Apud eam mi amor,
Fero est terra agens,
Me honra el honor.

Me mientes á mi hijo,
¡Jantandome entre!
Que vive en el mundo
Me patra por él.

No puedo, no puedo,
Con cualquier vida.

—12—

Y voy con el alma partida,
Y veno todos los días,
Y cuando él estaba presente,
No se acordó de su nombre.

EN MARCHA.

Y que las palabras el Señor
dijo.

Ya estoy en el ancho mar,
Y vengo huyendo de tí;
Causada de sollozar,
¿Dime qué piensas de mí?

Voy con el alma partida,
No dudes, no, de mi amor;
Allí te dejo la vida,
Y me ausento por honor.

Por lo mismo que te quiero,
Y que tú eres mi mujer,
Me voy proscrito guerrero
A cumplir con mi deber.

Si á la patria desoyendo
Aun estuviera á tu lado,
Hoy estaría muriendo
De mí mismo avergonzado.

No quiero, no, merecer
Que alguno diga más tarde,
A mi hijo que ha de nacer:
Vil fué tu padre y cobarde,

Oyó de la patria el grito,
Fueron todos á luchar,
Y aunque él estaba proscrito,
No se acordó de su hogar.

Ya que de hacienda el Señor
Siempre privarme ha querido,
Tenga el ángel de mi amor,
Al menos noble apellido.

Cual pájaro agita el vuelo
El vapor, adios, adios;
Y mientras piadoso el Cielo
Vuelve á unirnos á los dos,

Emjuga el amargo llanto,
Da fuerzas al corazón;
Ruega por tu esposo, en tanto,
Me salvará tu oración.

AL BASO.

Huela el frío del desierto;
Cuanto peligro además.
¡Cómo pienso en el abrigo
Y la calma de mi hogar!

Mi esposa estará llorando
Sola, en su primer viudez;
O si, al menos, yo supiera
Que á su lado he de volver

AL COMETA DE 1882.

Por el espacio límpido, anchuroso,
Con noble magestad tiendes el vuelo,
Sin mirar á los astros que te cercan,
Como absoluto rey de todo el cielo.

Y al ver tu curso inusitado, el hombre,
En medio á sus temores ó esperanzas,
Te juzga imcomprensible mensajero
De trastornos horribles, de mudanzas.

La luna está en el mar, tu luz nos guía
En la nocturna ruta que llevamos:
Es nuestro empeño libertar un pueblo,
¡ O cometa fatal, en tí confiamos !

En el desierto.

Hoy el pan se acabó; distante el agua,
Sobre la arena frígida tendidos,
El jefe y los demás duermen rendidos.
¿Es ésto descansar?

A poco trecho, maneados los bagajes,
Buscan rumiando por el suelo yerba,
O siquiera silencio! Sin reserva
Ya puedo suspirar.

Tiembla mi madre ante el peligro horrible;
E incrédula de mi obra, temerosa,
Me mira desde allá mi pobre esposa,
Llorando de aflicción.

Por un hombre indigno de ser hombre,
De indigna jerarquía hasta en los vicios,
¡Ay cuántas penas, cuántos sacrificios,
Ay cuánto corazón!

CARTAS A MI MADRE.

CARTA V.

—

Después de caminar eternos días
Sobre un terreno sin verdura y muerto,
Donde el alma en sus crueles agonías,
Encuentra solo por doquier desierto ;

A ración de alimento, que se ansía,
Con el sol más ardiente que una fragua,
Sin un árbol de sombra al medio día,
Devorados de sed, sin tener agua ;

Perseguidos por hordas de asesinos,
En número mayor al que llevamos,
Andando por un suelo sin caminos,
A voluntad de Dios nos entregamos.

Habiéramos probado la pujanza
Contra ciento, cada uno, en la pelea ;
Mas, con nosotros marcha una esperanza,
Llevamos la victoria de una idea.

Después de padecer rudos tormentos,
Divisamos, al fin, nuestras montañas ;
Y riendo felices, de contento
Húmedas ; ay ! sentimos las pestañas.

Y al cansado bagaje aguijoneando,
Al Macará corrimos impetuosos,
Y el himno de los lares entonando,
Sus brazos badeamos caudalosos.

Nos dimos mutuo parabién ardientes,
Y con sincero amor nos abrazamos ;
Y á porfía besando, reverentes,
Siete veces en tierra nos postramos.

Como ahogado que salva abrí la boca
Ansioso de aspirar aire nativo ;
De ese instante la luz no me sofoca,
Puedo decir que desde entonces vivo ;

Aunque nos cerca el enemigo hambriento,
Y reposo no hay ni un solo instante,
Porque es nuestra consigna y juramento :
Hasta que muera el último ¡ adelante !

Ya avanza el enemigo á nuestros pasos ;
Ellos tienen cañones, y son miles :
Treinta somos nosotros, treinta, escasos,
Y no todos armados de fusiles.

Y á despecho de todo, venceremos :
Si el triunfo del traidor el hado encierra,
La frontera otra vez no pasaremos,
Aquí nos matarán en nuestra tierra.

Macará, 11 de noviembre de 1882.

En visperas del combate.

Dulce bien, de mi vida compañera,
¿Cómo pude romper tus dulces lazos,
Y cerrando el oído á tu lamento,
Alejarme de tí, dejar tus brazos?

¿Crees acaso ya muerto mi cariño,
Que soy indiferente á tus pesares,
Cuando te deajo en la primer mañana,
Llorando y coronada de azahares.

Te amo, eres sola el talismán del alma,
Tu dolor más pequeño es mi tormento;
Pero que amo á mi patria bien conoces,
Y cual es mi sagrado juramento.

No soy dueño de mí, cuando ella sufre,
Vivo sin vida al contemplarla esclava;
Y do el deber de nuestra patria empieza,
Todo deber, aun el más santo acaba.

Si no amara la patria, no te amara,
Que corazón indigno nunca siente,
Y quien mi nombre lleve, aunque pequeño,
Quiero lo lleve con altiva frente.

Mas, no es orgullo vano el que me guía,
Que entonces fuera criminal é impío;
Amor más santo el corazón me inflama.
Sigue otro Norte el pensamiento mío.

Lágrimas vierto al contemplarte sola,
Al oír la queja de mi madre anciana;
Y casi desespero, cuando pienso
Acaso, el pan les falte de mañana.

Pero una voz divina me sostiene,
Y que consume el sacrificio ordena;
Voz que no entiende el miserable vulgo,
Que el nombre de los mártires condena.

Si cuando nazca mi inocente niño,
Falta á su cuna paternal cuidado,
No me maldigas por buscarle patria
En la lucha de honor habré acabado.

Que si es deber mirar por la familia,
Porque nada jamás manche su nombre:
Marchar á los combates, al suplicio,
Mil veces debe por la patria el hombre.

Ne me acusas, mi bien, voy al combate,
Pensaré hasta la muerte solo en tí.
Enseña á mi hijo que mi patria adore,
Y pensando en mi amor, ruega por mí.

Más no es orgullo vano el que me veta,
Que entonces tuera criminal é impío;
Amor más santo el corazón me inflama,
Sigue otro Norte el pensamiento tuyo.

~~Las lágrimas que en tu rostro se veían~~
Al oír la plegia de mi madre anhelante,
Y casi desespero, cuando pienso
Acaso, el pan las late de mañana.

Pero una voz divina me sostiene,
Y que consigna el sacrificio ordena;
Voz que no entiendo el miserable vulgar,
Que el nombre de los mártires condena.

Si cuando nazca mi inocente niño,
Falta á su cuna paternal olvidado,
Yo me me diré por vuestra patria
En la lucha de amor padre olvidado.

ULTIMO INSTANTE.

Compro la vuelta á la patria
A costa de sinsabores,
Mas, mueren mis dolores,
Ya estoy en el Ecuador,
Y aunque me traiga la muerte,
Un proyectil en la guerra,
Caeré besando mi tierra,
Y bendiciendo al Señor.

Cuánto, cuánto he suspirado
Allá en extranjero suelo,
Porque no hay como tu cielo,
Porque no hay como tu mar,
Porque no hay como tus ríos,
Y el Señor de las creaciones
Te colmó de inmensos dones,
Para hacer de tí su altar.

Pronto el acero homicida
Cruzaremos entre hermanos,
Y ensangrentadas las manos,
Palmotearemos después,
Negra afrenta, patria mía,
Que vuelve á enlodar tu historia,
Porque unos aman tu gloria,
Y otros no te aman tal vez.

Pronto á la lucha, por siempre
Caiga en polvo el despotismo,
Y no surja del abismo
La nefanda esclavitud.
Ellos sostienen un hombre,
El crimen es su presea:
Nuestro credo es una idea,
Defendemos la virtud.

Ellos caerán, y con ellos,
La funesta Dictadura;
El corazón nos augura,
Ya luce la libertad.

Loja está allí encadenada,
Pronto, arriba, compañeros,
Al instante, los aceros
Ardorosos empuñad.

Y después de que triunfemos
En la desigual batalla,
Nunca más sea la metralla
La que restaure el honor.
Ya que no hayan enemigos;
Y, nunca más desterrados,
Salgan á ser desgraciados
Los hijos del Ecuador.



| | Pág. |
|------------------------------|------|
| Saludo, á la S. A. D..... | 60 |
| Los Dos..... | 62 |
| Apólogos al pueblo..... | 65 |
| A Quito..... | 72 |
| Lucha..... | 73 |
| En marcha..... | 77 |
| Al raso..... | 79 |
| Al cometa de 1882..... | 80 |
| En el desierto..... | 81 |
| En vísperas del combate..... | 84 |
| Ultimo instante..... | 87 |

| | Pág. |
|------------------------------|------|
| Saludo, á la S. A. D..... | 60 |
| Los Dos..... | 62 |
| Apólogos al pueblo..... | 65 |
| A Quito..... | 72 |
| Lucha..... | 73 |
| En marcha..... | 77 |
| Al raso..... | 79 |
| Al cometa de 1882..... | 80 |
| En el desierto..... | 81 |
| En vísperas del combate..... | 84 |
| Ultimo instante..... | 87 |